

Mensajero del Archivo Histórico

Juan Agustín de Espinoza, SJ
de la



Dirección de Investigación
Torreón, México. 31-VII-2002.

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Archivo miembro del Portal de Archivos de la UNESCO

Ing. Juan Ricardo Herrera Valenciano, S.J. Rector
Mtro. Carlos Portal Salas. Director Académico
Mtro. Sergio Garza Saldívar. Director de Investigación
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

ÍNDICE

página

número 47

Los linajes neovizcaínos Morales, Leza y Ramón	1
El Mostrador. Maravillas del extravío marítimo	7
Libros del Archivo Histórico	12
Reseñas del Fondo Reservado	13

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez Alemania Argentina Brasil
Canadá * Colombia * Chile * España * El Salvador * Estados Unidos de Norteamérica * Francia
Guatemala * México * Noruega * Reino Unido * Suecia * Uruguay * Venezuela

Comité editorial del "Mensajero": Lic. Cristina Solórzano Garibay, Lic. Marco Antonio Morán Ramos,
Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Ediciones anteriores en: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

LOS LINAJES NEOVIZCAÍNOS MORALES, LEZA Y RAMÓN

Sergio Antonio Corona Páez

La Nueva Vizcaya, vasto territorio que comprendía el sur de Coahuila, Durango, Chihuahua y Sinaloa, contó con un gran número de familias de

descubridores, pobladores y pacificadores cuyos apellidos se perpetuaron y son parte del “paisaje social” típico de estas regiones. Si en el Nuevo Reino de León llegaron para quedarse las familias Garza, De la Garza, Garza Falcón, Treviño, Ayala, Villarreal y muchas otras, la Nueva Vizcaya contó con linajes que le eran muy propios. Pensemos en los Flores-de-Ábrego, los González-de-Paredes, apellidos compuestos acuñados por los primeros pobladores de la villa del Saltillo, en este caso, por los matrimonios formados por don Pedro Flores y doña Melchora de Ábrego, y por don Juan González-de-Paredes y doña María de Olea. Pobladores, beneméritos y encomenderos, buscaron perpetuar su identidad y prestigio social por medio del apellido compuesto que distinguiera para siempre su linaje de otros homónimos. Los Flores-de-Ábrego surgen para diferenciarse de los Flores-de-Valdés, y los González-de-Paredes para no confundirse con los González-Hidalgo.

A propósito de apellidos, constituye una verdadera falacia pensar que todos los nombres de familia españoles llegaron a la Nueva España en su forma original y acabada. Muchos de los inmigrantes que llegaron desde la Península no lo tenían en lo absoluto y, al ser requeridos por los funcionarios aduanales de Sevilla (puerto de salida para América), se adjudicaban alguno, ya que tenían que identificarse plenamente al solicitar permiso para pasar al Nuevo Mundo. Se trataba de llenar los requisitos para dejar clara la identidad del emigrante o viajero.. Este tipo de apropiaciones sólo es detectable por un minucioso estudio genealógico que rastree las sucesivas generaciones del linaje, una por una.

Una práctica muy común en todo el territorio de la Nueva España fue la libre adopción de muchísimos apellidos españoles adjudicados con toda libertad a miembros de etnias que nada tenían que ver con los iberos, ni siquiera por mezcla de sangre.

Volviendo al tema de nuestro ensayo, y por lo que respecta al origen de los apellidos saltillenses “Morales” de los cuales se originaron los de “Leza” y “Ramón”, diremos que en dicha villa se establecieron, a principios del siglo XVII, dos diferentes linajes “Morales” de origen hispano. El primero estuvo presente en la persona de Don Rodrigo de Morales, uno de los primeros pobladores y pacificadores de San Isidro de las Palomas (Arteaga) desde su fundación el 31 de Julio de 1608. Al parecer, don Rodrigo era de la misma familia de los Morales-Villaroel. En general, estos Morales destacaron como linaje de recios militares con participación significativa en la conquista y población de lo que es ahora el norte de Coahuila y Texas, así como en las expediciones contra los indios belicosos y los franceses de principios del siglo XVIII.

Entre los miembros de esta familia contamos al Sargento Mayor Rodrigo de Morales, casado que fue con Doña Juana Gil de Leyva; al Justicia Mayor y Capitán a Guerra Antonio de Morales, hermano del anterior; el Alférez Real Rodrigo de Morales y Gil de Leyva, hijo del primero; el Capitán Luis de Morales y otros distinguidos militares, muchos de ellos protagonistas de la historia de la villa de Saltillo, cuyos apellidos y descendencia han llegado hasta nosotros en su forma original de “Morales”.

Un segundo linaje “Morales” llegó a Saltillo a principios del siglo XVII en la persona del andaluz Juan de Morales Gómez, nacido hacia 1580, hijo de don Francisco de Lessa y de Doña Juana Gómez, vecinos de la villa de San Juan del Puerto (Huelva).¹ Nótese que, aunque el padre usaba el apellido “Lessa”, el hijo utiliza el “Morales”.² Y a partir de este tronco, surge una vasta sucesión de familias “Morales” y “Lessa” o “Leza”.

¹ Testamento y codicilo de Juan de Morales Gómez. 1647-1650. Archivo Municipal de Saltillo. Testamentos. Caja 1. Expediente 35. 10 fojas.

² Ibid.

Don Juan de Morales Gómez casó en Saltillo hacia 1617 con doña Isabel Gutierrez, viuda de don Juan Martínez de Salazar e hija de don Agustín de Ábrego y doña Leonor Gutierrez-Olea.³

Don Juan de Morales Gómez y doña Isabel Gutiérrez tuvieron cinco hijos, que fueron, por orden: María; Francisco; Juana; Nicolás y Agustín.

Doña Juana de Morales Gutierrez, hija del matrimonio citado, vecina de la hacienda de San Diego del Mezquital (Cerritos) y ya viuda de su primer marido, casó con el Alférez don José de Morales y/o Ramón, hijo de don Luis de Morales y doña Juana de Treviño y Salazar, salvo prueba en contrario. Esta unión se realizó entre 1647 y 1650.

Es importante mencionar que el Alférez don José de Morales y/o Ramón ha sido erróneamente considerado como hijo natural del Capitán Diego Ramón, al parecer sin fundamento alguno.⁴

Don Juan de Morales Gómez dice en su testamento que

“Ytem declaro y es mi boluntad de que una cláusula que tengo hecha en mi testamento en favor de mi ija Ju(an)a de Morales digo y es mi boluntad que no embargante q(ue) le dejaba a la dicha mi yja Ju(an)a de Morales mejorada de la parte que le cabe como a yja por ser biuda y agora á tomado estado con Joseph de Morales Ramón, mi yjo”⁵

Nótese aquí que el hijo político de Juan de Morales Gómez es llamado Joseph de Morales Ramón. En otra parte del testamento es llamado Joseph Ramón, como veremos a continuación.

³ Ibid.

⁴ Durón Jiménez y Narro Etchegaray en su *Diccionario Biográfico de Saltillo* dicen textualmente “Ramón, José. Originario y vecino de Saltillo. Hijo natural del capitán Diego Ramón. Contrajo matrimonio con Juana de Morales, hija de Juan Morales y doña Isabel Gutiérrez Ábrego y procrearon a José, Aldonsa, Nicolás, Diego, Juana, María Jacinta y María. En 1677 pasó revista militar ante el ccapitán Cajigal y Salinas”. Durón Jiménez, Martha y Narro Etchegaray, Ignacio. *Diccionario Biográfico de Saltillo*. Fondo Editorial Coahuilense y Archivo Municipal de Saltillo. Saltillo. México. 1994. Página 143. No se cita la fuente documental que da cuenta de la supuesta condición de hijo natural de Jose Ramón.

⁵ Testamento y codicilo de Juan de Morales Gómez. 1647-1650. Página 7.

“Ytem declaro q(ue) yo casé a mi yja Ju(an)a de Morales con Joseph Ramón, a la qual le he dado de su bestuario y ropa algunas cosas (...)”⁶

Esto demuestra que en Joseph Morales y/o Ramón, sus dos apellidos eran intercambiables. Pero lo más interesante es que en su testamento, don Juan de Morales Gómez menciona quién era el padre de su yerno Joseph Morales y/o Ramón:

“Ytem declaro que al tiempo y quando se casó mi hija Ju(an)a de Morales con Joseph Ramón, le di con el dote doze mulas aparejadas. Mando que entre en p(ose)si)ón de erencia para que se iguallen su dote. Mas me deve el dicho Joseph de Morales que bendió a Ju(an) de Biera, y otro macho mío que dio a su p(adr)e Luis de Morales (...)”⁷

Joseph Morales y/o Ramón, yerno de Juan de Morales Gómez, era hijo de don Luis de Morales, y por lo tanto, también de Juana de Treviño. Esta mutación deliberada en el apellido explica los parentescos e impedimentos por consanguinidad en los matrimonios entre los Ramón y los Morales, así como el intercambio de padrinos de vástagos de ambos linajes, de acuerdo a los documentos eclesiásticos de Saltillo a finales del siglo XVII y principios del XVIII.

Los hijos del matrimonio de don Joseph de Morales y/o Ramón y de doña Juana de Morales Gutiérrez deberían haber llevado los apellidos “Morales y Morales”. En cambio, para distinguirse, optaron por el “Ramón de Morales”, apellido con el que fue conocida esa generación.

Hijos varones de don Joseph de Morales y/o Ramón y doña Juana de Morales Gutierrez fueron el Capitán José Ramón (casado con Doña Josefa López de la Peña) el cual, en su testamento llama al sargento mayor Rodrigo

⁶ Ibid.

⁷ Ibid. Codicilo. Página 10 vuelta.

de Morales “mi tío”⁸; Nicolás Ramón (casado con Doña Isabel de la Peña) y Diego Ramón..

Nietos del Sargento Mayor don Joseph de Morales y Ramón y doña Juana de Morales Gutierrez fueron el Capitán don Luis Ramón y López de la Peña,⁹ quien de acuerdo a las actas de cabildo de Saltillo fuera Alcalde Ordinario de primer voto en 1715,¹⁰ casado con Doña Isabel de Cepeda y García, y don Francisco Ramón y López de la Peña, hermano del anterior, que fue Alcalde Ordinario del Saltillo en 1714, casado con Doña Francisca Xaviera de Cepeda.

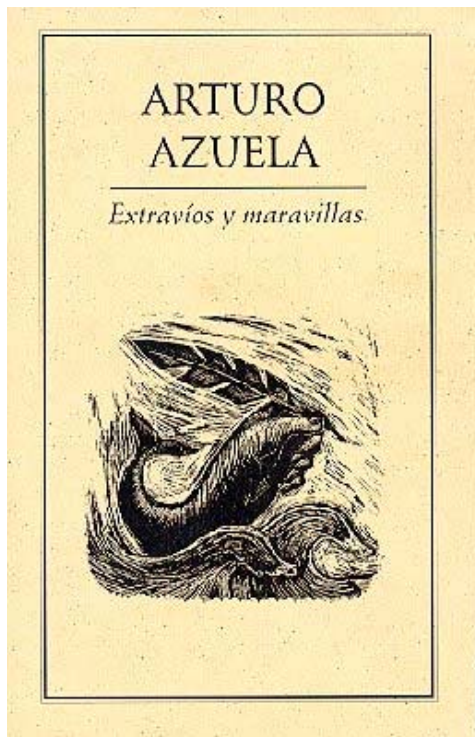
No queda duda alguna de que la historia de la onomástica neovizcaína no es solamente una tarea para los genealogistas, sino que resulta de gran interés para los historiadores que estudian y tratan de explicar fenómenos sociales que no son claros sino hasta el momento en que se conocen las redes de parentesco que existían entre los grupos de poder.

⁸ Testamento de don José Ramón de Morales. 1682. Archivo Municipal de Saltillo. Caja 2. Expediente 28. 7 fojas.

⁹ Llamado Luis por su bisabuelo, don Luis de Morales. Cabe preguntarse cómo el nieto de un supuesto hijo natural (por ende, sin limpieza de sangre) podría llegar a ocupar un oficio honorífico “de república”.

¹⁰ El libro *Alcaldes de Saltillo. La autoridad local, desde Alberto del Canto a los actuales municipales 1577-1999* menciona erróneamente a “Luis Ramos” como alcalde ordinario de primer voto en 1715. El texto original de las Actas de Cabildo de Saltillo, 1714-1732, Libro III dice “El año de Mill sietez(ient)os y catorce fueron Alcaldes con voto disisivo que lo dió el Sargento Mayor D(o)n Juan Fernández de Cassafernisa que era entonces Justicia Mayor desta Villa, y se lo dio a su cuñado Juan Martínez Guaxardo y al Cap(itá)n Fran(cis)co Ramón, sobrino en terver grado de mi d(ic)ho sargento mayor. El año de mill sietecientos y quince eliximos al Cap(itá)n Luis Ramón, hermano del d(ic)ho Cap(itá)n Fran(cis)co Rramón y al Cap(itá)n Ju(a)n de Aguiñaga”. Dávila del Bosque, Ildefonso et al. *Alcaldes de Saltillo. La autoridad local, desde Alberto del Canto a los actuales municipales 1577-1999*. Archivo Municipal de Saltillo. Saltillo. México. 1999. Página 39.

EL MOSTRADOR



MARAVILLAS DEL EXTRAVÍO

MARÍTIMO

POR

JAIME MUÑOZ VARGAS

El mar, además de peces y de hoteles, ha producido una literatura que no dudo en calificar de oceánica, y en este caso el adjetivo no tiene nada de hiperbólico. Salvo algunos contados países como Bolivia o Austria, la mayoría de las naciones del mundo tiene por lo menos un meñique bañado por las olas, y esa es, a veces, suficiente razón para contentarlas. Hay otras, como Japón o Inglaterra, que son mar de todos los poros, y su cultura por tanto está permeada, casi literalmente, por la humedad que lame sus contornos. De los fenicios, de los griegos, de los nórdicos, de los portugueses, por ejemplo, no podríamos hablar sin aludir a sus proezas

náuticas, muchas de las cuales ellos mismos han celebrado en sus tradiciones oral y literaria.

Las aguas de nuestro universo mundo, pues, han sido inspiración tenaz de los poetas y de los investigadores. El hechizo de la líquida llanura, como le llamaron los antiguos, no ha dejado de gravitar en la creatividad humana y sospecho que nunca dejará de hacerlo. Ver, tocar, oler, oír, gustar el agua inmensa y salinosa seguirá catapultando el arte de la humanidad, para siempre. Pienso por caso en la literatura de nuestro continente espiritual, Latinoamérica, ámbito cuya literatura, cuya moderna historia, nació de una odisea marítima, la del gran almirante, quien consignó en su diario la travesía por el *mare tenebrosum* en busca de una nueva derrota al paraíso de las especias descrito por Marco Polo de manera irresistible para sus coetáneos. Pienso en la empresa magallánica narrada por Pigafetta en el —no aguanto la tentación de escribirlo en italiano— *Primo viaggio intorno al globo terraqueo*, hazaña que tan cálidamente reconstruye Stefan Zweig, mi biógrafo predilecto. O mucho más cerca de nosotros, y asimismo en torno a la era descubridora que generó tanta literatura marinera, cómo olvidar *La conquista de las rutas oceánicas*, del saltillense Carlos Pereyra, o ese mayúsculo peritaje titulado *Biografía del Caribe*, quizá la obra más notable, e imprescindible, de Germán Arciniegas, colombiano recientemente fallecido. Todos esos volúmenes se apilan en una montaña de papel y configuran un reto para cualquier entusiasta de los tópicos marinos, quien además deberá tomar en cuenta la tonelada de ficciones con escenografía náutica, como *Benito Cereno*, *Moby Dick*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *El viejo y el mar*, entre decenas y decenas más.

A esas obras hay que sumar ya, si no me equivoco, *Extravíos y maravillas*, la más reciente novela del Arturo Azuela (Distrito Federal, 1938). Narrador; maestro en Ciencias y doctor en Historia por la Universidad

Nacional Autónoma de México (UNAM), Azuela ha sido director de Literatura del INBA, director del Consejo directivo de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Escritores, director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y consultor Internacional del Fondo de Cultura Económica. Ha trabajado también como catedrático de la Universidad de California, en Berkeley; en la Universidad de Nanterre, en La Sorbona y Montpellier, Francia, y en la Universidad de Edimburgo, Escocia. Es miembro de número del Seminario de Cultura Mexicana así como de la Academia Mexicana de la Lengua. En su obra destacan textos ya fundamentales de la narrativa mexicana contemporánea como *El tamaño del infierno* (Premio Xavier Villaurrutia, 1974), *Manifestación de silencios* (Premio Nacional de Novela Instituto Nacional de Bellas Artes, 1978), *Un tal José Salomé*, *La casa de las mil vírgenes*, *El matemático*, además de numerosos ensayos científicos, literarios, históricos y una biografía sobre su abuelo titulada *Prisma de Mariano Azuela*, además de una edición crítica indispensable para acceder *Al filo del agua*.

Por necesidad debe ser amplio el párrafo que sirva para asir, así sea frugalmente, la figura intelectual de Arturo Azuela, y eso que apenas queda insinuada su apabullante vocación científica, vocación que a mi parecer lo asemeja a esos voraces leonardinos del Renacimiento, seres que encaraban con solvencia las disciplinas más disímbolas; no dejo de sospechar, sin embargo, que de todas esas etiquetas —maestro, científico, novelista, historiador, funcionario público— la que más le puede atraer es la de *viajero*, y tal vez por ello ahora nos regala con un libro donde queda de manifiesto su pasión por el mar, acaso el símbolo más representativo del movimiento perpetuo, es decir, del viaje. *Extravíos y maravillas* es un relato edificado en cuatro grandes trancos, cada uno de los cuales tiene personalidad propia pero está ceñido visceralmente a los demás. En todos brilla, como en un lienzo

donde el mar y su energía no dejan de aparecer como fondeo, la pincelada poética de una prosa que ya es característica del hacer azueliano. Desde el capítulo inicial, “Prodigios del mar”, ubicado en Concón, Chile, sentimos el oleaje de un estilo que se corresponde sin afectación al estado de ánimo que alberga el fuero interior de Sebastián. Parece incluso que la electricidad del agua inabarcable impregna los renglones y los dota de un raro voltaje donde grita, junto al vigor poético, la desazón del personaje masculino y sus pesquisas de documentación naval:

En su fuero interno, con un mal gesto, Sebastián insultó a su próstata, al pubis, y sobre todo los ardores en la punta del pene, todo aquello que por ahora lo había metido en la absoluta impotencia. Y como era su costumbre, con una especie de sordera selectiva, se fue a sus alturas y se distrajo con las fiebres tercianas, el escorbuto, las hambres, ese viaje maldito y los más de doscientos que se quedaron en el camino, en el más allá, y luego la diferencia entre españoles y lusitanos, la descarga de cañones al salir de Andalucía y la firmeza y la osadía del capitán, de Fernando de Magallanes, su insistencia en darle gracias al creador, las órdenes para que todos sus subordinados se confesaran y las aventuras trágicas del apostólico periplo; y después su fin desgraciado en aquel viaje de circunnavegación mundial.

He aquí, condensada, la vértebra del buceo consagrado al alma del entrañable Sebastián. Semejante a Juan Dahlmann, el personaje de “El Sur”, uno de los cuentos de Borges favoritos de Borges, el Sebastián de *Extravíos y maravillas* se identifica con los héroes de su exploración libresca, aquellos sujetos esforzados que, sobre las infinitas brechas del mar, con brújula o sin ella, se embarcaban en cáscaras de nuez hacia rumbos desconocidos, aquellos hombres que arrostraban los más estrafalarios peligros con tal de calzarse un poco de gloria sobre las sienes y con tal de meter un poco de oro en la desgarrada faltriquera. La desazón de Sebastián, su dolor y su convalecencia, sólo se fortalecen con el roce de aquellos heroísmos.

El mar, su ondulación y su erotismo, también están en Nayeli y en Ada Magali. Con la sutileza de la seda —la traída de oriente y distribuida por los

mercaderes venecianos— Azuela trenza pasajes donde el deseo ejerce su sacerdocio sobre los cuerpos. El infierno interior de Sebastián tiene entonces dos consuelos: la presencias femeninas de la playa y de la mujer, ambas reconfortantes. Como permanente contrapunto, la referencia a mil y una datos de la epopeya náutica que devino en la América de hoy. En todo momento, la sagacidad del autor permite que la obra se espese de información histórica (Colón, Vespucio, Enrique el Navegante, Magallanes, El Dorado, Sevilla, Cabo de Buena Esperanza) sin pecar de imprudencia erudita. El relato de Sebastián, Nayeli y Ada Magali, que nunca deja de ocupar el primer plano narrativo, tiene a su espalda el mar del presente —chileno o portugués— y el mar del pasado, el mar de los navegantes, de los misioneros y de los soldados, el mar de los superhombres, de los varones esforçados y de los granujas que en dos siglos le dieron su cabal complexión, con su ir y venir sobre las aguas, los desiertos y las selvas, a la esfera terráquea.

De Ediciones del Ermitaño y del Seminario de Cultura Mexicana, la deliciosa publicación de *Extravíos y maravillas* permite que los iniciados o los no iniciados del universo náutico se regodeen con una aventura de la prosa donde Arturo Azuela, una vez más, no sé si en este orden, deleita y deslumbra, mucho más a quienes nunca tendremos litoral y habitamos en este otro mar, el de polvo y tolvaneras.

Extravíos y maravillas, Arturo Azuela, Ediciones del Ermitaño-del Seminario de Cultura Mexicana, México.

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

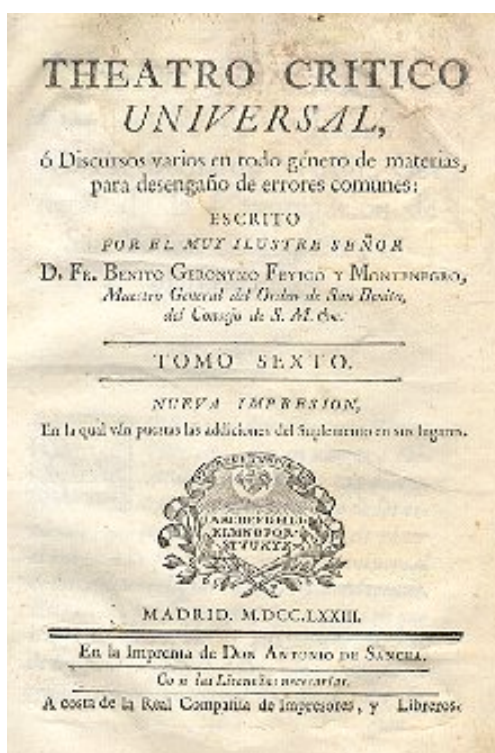
***Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

***Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

***Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila.
Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

* **Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez.
Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez.
Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

RESEÑAS DEL FONDO RESERVADO



EL THEATRO DE FEIJOÓ

JAIME MUÑOZ VARGAS

Uno de los autores más brillantes de toda la literatura española, y particularmente de la ensayística escrita durante su época ilustrada, fue fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro. Su fecundidad y su espectro de intereses eran, como se exigía en la época, enciclopédicos. De todo trató el padre Feijóo, y a todo le dio el tratamiento de su profunda reflexividad y su amplísimo saber, lo que de inmediato lo ubicó, hasta la fecha, en el nicho protagónico de la Ilustración española.

El tomo sexto del *Theatro crítico universal, o discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*, obra cumbre del erudito español, se encuentra en el Fondo Reservado del Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, sj, de la UIA Torreón. La portadilla asienta que es una “Nueva impresión”, y está fechada en Madrid hacia 1773. Su impresor fue Antonio de Sancha, uno de los más famosos editores de la España dieciochesca. El tomo tiene 419 páginas estupendamente conservadas, y su forro en pergamino muestra un estado regular. El libro mide 21 por 16 centímetros.

Este tomo del *Theatro crítico universal* contiene trece “discursos”, es decir, trece ensayos donde Feijoo desmenuzó diferentes asuntos arracimados en sus “Paradoxas políticas y morales”. Como se sabe, el padre Feijoo (Caldemiro 1676-Oviedo 1764) atizó vivos debates con sus pareceres, sobre todo por su constante ataque a lo que él consideraba absurdo y supersticioso.

El *Theatro crítico* sumó nueve volúmenes, y otros cinco sus *Cartas eruditas y curiosas*. En todos esas páginas, como ya señalamos, Feijoo expande su saber hacia lo teológico, lo científico, lo histórico y lo literario, y gracias a la amenidad de su prosa logró muchos lectores y varias reediciones, como ésta.. (JMV)